

CLARIDAD

PERIÓDICO SEMANAL DE SOCIOLOGÍA, ARTE Y ACTUALIDADES

Órgano oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración: Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece quincenalmente

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

Santiago, Diciembre 11 de 1920

N. 9

Oiga Ud. que pasa...

Es Ud. Un Cobarde

Así redondamente. Y no crea que se lo decimos para atraerlo a este cartel. No; simplemente: Ud. que está leyendo esto, sea quien fuere ¿Se ha fijado cómo vive? ¿Qué es lo que hace todos los días? Calla cuando le conviene. Se arrima siempre al más fuerte. Opina como todo el mundo. ¿Cuándo ha levantado su voz ante la infamia escandalosa que le rodea? Cuándo?.. a ver, revise su vida. Mañana o pasado muere Ud. y para qué ha servido.

Sabe lo que es esta sociedad en que vivimos, la sociedad capitalista? Sabe lo que es el régimen que nosotros preconizamos y que Ud. retarda? Ud. piensa, sin duda, como el Mercurio, La Nación, El Diario Ilustrado, etc., como el diario que lee todos los días. Aprenda, hombre, Ud. mismo. No sea un muñeco. Tenga vergüenza. Use su propia cabeza, para eso la tiene. Averigüe, entérese. No sea miedoso.

Y no se vaya tranquilo después de leer esto. Es en vano que se haga el sordo; **Es Ud. un cobarde**, a merced del que mejor le pague o más fuerte le grite. No se haga ilusiones sobre Ud. mismo. ¿Cuándo se animó a decir algo que pudiera comprometerlo? **Por los mansos individuos como Ud., es que el mundo es inhabitable de canalla.**

Los Nuevos: Miriam Elim, por R. Meza Fuentes



Bajo un sencillapseudónimo misterioso, que tiene un lejano prestigio, como de palabra oída en un cuento de hadas, un nuevo poeta dá una nota personal en nuestro Parnaso. Es clara y vibrante su voz, de compararla recurriríamos a la naturaleza: el agua, el viento, un árbol. Nada hay en ella de artificial, el verso fluye sin esfuerzo alguno, la espontaneidad canta en sus estrofas serenas. Es mística y suave su palabra, diríase una oración inefable en el altar ideal de un Dios desconocido. El amor, un amor sin sensualismo, tiembla en cada palabra de Miriam Elim.

CANTARES

Llora el alma si te busca;
tiembla el labio si te nombra.
En la noche de mi vida
voy perdiendo hasta tu sombra.

Por saber que tu alma es blanca
como flor de limonero,
ha gemido el corazón
por no saberse más bueno.

Por saber que a tu mirada
otra antorcha dió su luz,
siente mi alma la nostalgia
de ser como el cielo: azul.

Tu nombre llevo en mi pecho
como una queja muy honda,
por eso sube a mis labios
que aun, temblando, te nombran.

NOSTALGIA

Esta vida que vivo, no es la vida que
[sueño...]
Locas, locas las horas, se atropellan
[inquietas].
Cuando yo río, el llanto se me queda
[en el alma],
así como a Pierrot, cuando hace sus
[piruetas].

Me han traído quizá, de muy lejos,
[muy lejos],
y en mis ojos no ha muerto, del todo
[la visión]
de otros senderos suaves, que mis pies
[recorrieron],
en que un beso, la ofrenda era de cada
[flor].

Este dolor que muerde en mis car-
[nes, porfiado],
y que deja en mis labios un lamento
[apagado],
todas, todas mis horas él las ha manci-
[llado].

que arde, a veces, en una llamarada
blanca como la de la luna.

Antes de ahora esta mujer admirable, que no se parece a ninguna de las que entre nosotros escribe en palabras musicales, era completamente desconocida. En secciones anónimas y ocultas que nadie lee, la prensa sería había publicado más de una vez sus pequeños poemas maravillosos.

En ellos palpita, desnudo, un corazón lleno de luz. Un libro suyo será una revelación. Está imprimiéndose y se titula "Los Ojos Extasiados".

Esta vida que vivo, no es el vivir que
[espero...]
que no ha de ser más dulce, ni ha de
[ser más austero]
pero ha de unirlo todo: como el decir
[postrero].

ANGUSTIA

Por mirar hacia arriba has dejado
que en el polvo me vuelva más ruín.
Sin querer tú, mi vida has troncado.
¡Y este pena no acaba en morir!

Está mi alma llorando su angustia
y la tuya esperando al morir!..
Los espinos me han dado su dardo
y ellos mismos te dieron su flor!

Por mi senda pasó tu cariño
como el sol que la espiga doró.
Y en tu vida yo habré sido un trino
del ave que anuncia al Amor.

Se han teñido de angustia mis manos
por ungir tu recuerdo de albor
y tú esquivas así la mirada.
por no ver lo que ayer floreció.

Y SANGRA, SANGRA

EL CORAZON

En la amargura de saber
que es el amor como una flor
que ha de morir, es la inquietud
como una sierpe
que se me enrosca al corazón.

Cuando no escucho tus palabras
que traen más consolación
a mi alma enferma,
que si subieran los jazmines
a florecer en mi balcón,
viene la duda, entierra el dardo
y sangra, sangra el corazón.

INQUIETUD

¡Qué pusiste en mi alma!
¿Qué pusiste, Señor?
Lo que así me tortura
¿es espina o es flor?

¿Por qué voy caminando
inquieta la mirada,
deseándolo todo
y no encontrando nada?

¡Qué ansias de ser de fango
algunas veces siento!
Y por serlo, otras veces,
me duelo y atormento!

¡Qué ansias de dejar luego
la carne que traiciona!
¡Qué ansias de abandonar
los muros que aprisionan!

Y no ir más caminando
inquieta la mirada;
deseándolo todo
y no encontrando nada!

.....
¡Qué pusiste en mi alma!
¿Qué pusiste, Señor?
Si una espina: haz que hiera;
que perfume, si es flor!

VEN!

Ven a ungir con nardo todas mis
[tristezas,
tu palabra es óleo de consolación.
El aroma suave que hay en tus ternezas
me perfuma el alma, más que toda flor.

Yo no vivo ahora sin mirar tus ojos:
para mi existir no alumbró otro sol.
Sepúltame en ellos y cese este antojo
de esa luz que ciega con vivo fulgor.

Me has llagado el alma con tu sentir
[hondo].
Hay algo en tu amor que otro amor no
[dió]:
de aquel iba huyendo, de este no me
[escondo],
para el es pequeño todo el corazón.

Venga a ungir mis horas plenas de
[tristeza
tu decir henchido de consolación.
Dame del aroma que hay en tus ter-
[nezas
que perfuma mi alma más que toda
[flor].

MIRIAM ELIM.

EL SALON

Una visita a la Exposición Anual de Bellas Artes fue siempre para nosotros fuente de emociones contradictorias. Estos salones heterogéneos, orientados en el sentido de la disciplina y del *buen gusto oficial*, se señalan por su sabor agríndice, a la vez displicente y agresivo.

Lo que en ellos falta de transparencia espontánea, de mansedumbre emocional, sobra de acometividad ruidosa. Estos salones son un verdadero campo de batalla. Allí, como en otras partes, se plantea la lucha entre los defensores de las nuevas normas, que quieren acordar el ritmo externo de su emoción con la compleja inquietud de la vida moderna y los que ofician cultos caducos y se aferran a moldes trasaburdos.

Planteada la lucha, es de lamentar que la tendencia renovadora sea quien lleve la peor parte. Y esto a causa del partidismo manifiesto de la Comisión que pone amistad allí donde sólo debe haber justicia, y del consiguiente escepticismo de los muchachos...

Don Juan Francisco González presenta dos pequeñas telas que llaman desde luego la atención del visitante: "Quinta Vieja", todo un acierto de color, y "La Catedral", tela esta última de gran serenidad, que agrega un éxito más a los ya innumerables del Maestro.

La nota nueva del salón la dá este año Fossa Calderón, con "Lucette". Las dos figuras que integran la tela están tratadas con rara virtuosidad de colorido. Los efectos de luz también son sorprendentes. Todo el cuadro tiene una unción interior que palpita en los más ínfimos detalles.

Pablo Burchard se pone hoy a la altura de éxitos anteriores. "En el Santa Lucía" acusa un alto temperamento. Es una tela de gran armonía, acaso una de las más felices del salón.

De mérito inferior a estos son el "Panneau Decorativo" de Valenzuela Llanos y el grupo de telas—tan discutible—del pintor Benito Rebolledo.

La obra de Isamitt es irregular, con tendencia hacia lo mediocre. Sólo "Casita de hacienda" nos convence. "Al caer la tarde"—un hermoso tema—y "Paisaje de Puerto Montt" están llenas de dureza.

Los cuadros de Gallinato, a parte de su emoción, a menudo literaria, son sin duda la obra de un artista de verdad.

Son también altamente apreciables "Falucho en el Maule" de Alvarez Díaz y una que otra tela de Jorge Letelier. Las manchas grises—tan emocionadas—de Ulises Vázquez le señalan como uno de los buenos entre los nuevos.

El envío de Vicente Concha es interesante. "Lanchones" es una pequeña mancha que nos toma por entero. Sin reticencias, afirmamos que deslinda en lo definitivo.

"Estudio de Cabeza" nos confirma en esta opinión.

Una pequeña tela de Aída Correa—naturaleza muerta—perdida entre las mediocridades del salón del fondo, habla de un espíritu sutilmente artístico, que sabe tomar la belleza en cualquier parte.

"Retrato de niña" de Abelardo Bustamante, es toda una revelación. Acaso se le ha elogiado demasiado, aislándole, como a un valor único. Pero estas sensiblerías no restan potencia emocional a su obra que es la de un gran artista futuro.

Madge y Plaza denotan grandes cualidades de retratistas. Pero en este género del retrato *vivo*, y muy por encima de ellos dos, el valor casi definitivo es Humberto Izquierdo, un místico del pincel, refinado hasta la hiperestesia. Las tres telas de que consta su envío son otros tantos triunfos de la vida interior, domeñando la materia, austeramente.

En escultura, el valor original, lo definitivo, se circunscribe a un nombre: Manuel Benítez.

Pocas veces nos habíamos encontrado delante de casos como este. Se trata de una obra personalísima, rara en un muchacho que se inicia. Contemplando esa "Cabeza del Pintor González"—toda vitalismo y nerviosidad creadora—nos abrimos en comunión con este espíritu libre que está indudablemente llamado a ocupar un puesto de avanzada entre los que bregan por la renovación de los viejos moldes artísticos.

Laura Rodíg, demasiado femenina, hace literatura y sensible. Carocca, es, en "Vida Interior" una promesa. David Soto continúa buscándose. Su envío de este año no nos satisface. Después del busto de Sara Hübner, hay derecho para ser exigente.

Lo demás...

JUAN MARTÍN.